

porque fue vergonzosamente vencido; pero no pudo Balduino vencer las enfermedades, ni curarse jamás de la lepra, la cual le impidió casarse. Puso entonces los ojos en su hermana Sibila, que ya era viuda, y para dejarle la corona la casó con Guido de Lusignan, de nacion francés, de la casa de Marcha, quien por puro celo de la Religion habia ido á visitar aquellos Santos Lugares. Á este Príncipe, despues del casamiento, nombró Balduino regente de su reino.

27 No sufrió Raimundo, conde de Trípoli, la fortuna de Lusignan, porque hervian en su corazon la envidia, la rabia, la malicia y la intriga. Incita ocultamente á Saladino para que rompa las treguas, no obstante de haberlas jurado por diez años. El derecho de las gentes, la palabra de un emperador, la inocencia de los pueblos que habian de ser inmolados á su furor y astucia, nada detiene á Raimundo, porque este crimen le era favorable. Insta, pide, ruega, persuade y á todo se ofrece. Admite Saladino los consejos y promesas del Conde de Trípoli, y de repente en todo su poder cae sobre Palestina: hállase el Rey de Jerusalem prevenido, sobre desprevenido leproso, sobre leproso totalmente ciego, y alarga á Guido de Lusignan, su cuñado, el mando de las tropas. Pero era para este delicado Príncipe muy pesado el escudo, y el capacete le oprimia su floja y delicada frente: las manos acostumbradas al ocio no sabian manejar la lanza, y en estas circunstancias no sabe aprovechar el favor de la victoria que las armas de los latinos habian ya ganado por una mera costumbre. Retiróse Saladino vencido, pero sin pérdida; y Lusignan victorioso, pero sin gloria; quedando todos irritados de la infame flojedad del afeminado general. Sabiendo esto el Rey, le privó del gobierno con ignominia, y nombró por heredero de la corona á su sobrino Balduino V, hijo de su hermana Sibila y del marqués de Monferrato Guillermo de Longa Espada, su primer marido. De esta manera quitó la corona al padraastro para ponerla en la cabeza del entenado, niño de cinco años. No tuvo Lusignan valor para sentir la afrenta, prueba de que la merecia; y no pudiendo ser gobernado el reino por un rey ciego, ni por un heredero niño, se entregó el manejo del cetro al infeliz y detestable Raimundo, conde de Trípoli; el cual mucho tiempo antes aspiraba á la corona de Jerusalem, sin mas derecho que su ambicion, ni mas merecimiento que sus enormísimos delitos.

28 Muere el Rey oprimido de achaques y de disgustos, y siete tribu de Simeon, una de las cinco de los filisteos, donde fue llevada desde Azoto el arca santa.

meses despues muere Balduino V, heredero de la corona¹, y ya fuese porque el padraastro tiñó sus manos ociosas en la sangre del inocente (digno triunfo de su bárbara pusilanimidad); ó que su propia madre Sibila, queriendo heredar el cetro de su hijo, le arrancase la misma vida que le habia dado, con disfrazado veneno: lo cierto es, que el mismo dia de su muerte en lugar de lágrimas se miraban en el rostro de la madre señales de gozo y alegría, por verse aclamada reina de Jerusalem en la iglesia del Santo Sepulcro, y su marido Guido de Lusignan colocado en el trono².

29 Fue este dia de consternacion para todos los latinos: de forma que su propio hermano Godofredo de Lusignan, príncipe de gran valor y merecimiento, en vez de celebrar la exaltacion de Guido al trono, se explicaba diciendo: *Los que hicieron rey á mi hermano, me hubieran hecho Dios á mí, si me hubiesen conocido*; tan notoria era la indignidad de Guido, tan ciego el amor que su esposa le tenia.

30 Menos veneno basta para hacer reventar dentro del pecho del Conde de Trípoli su corazon hinchado. No atiende á nada mas que á ver cómo, aunque sea violentamente, ha de arrancar de la cabeza de Lusignan la corona, para ceñírsela él. No tiene razon que le favorezca, derecho que le asista, votos que le ayuden, ni fuerzas que le socorran; pero no importa, hay ambicion, eso le basta. Comienza á fomentar una conspiracion, diciendo que la corona de Jerusalem no puede recaer en hija: que un cetro ganado á fuerza de la espada, debia siempre sostenerse con ella, y que así, ni Sibila, ni Isabel, medio hermana de Sibila, hijas ambas de Almerico I, podian heredar aquel trono. Suena bien esta opinion en oídos de los descontentos: atízase el fuego, amotínanse los pueblos, y todo se dispone para una rebelion manifiesta. Imagina entonces aquel mónstruo una nueva estratagema para conseguir el intento, y manda decir por tercera persona á la Reina asustada, que él se obligaba á mantenerle firme en la cabeza la corona vacilante, si repudiaba á Lusignan, que era el objeto del odio de todos los caballeros. Esperaba el Conde de Trípoli que la Reina en reconocimiento de tan gran favor, despues de repudiar á su marido, pondria en él los ojos por haber ya manejado su cetro. ¡Qué locura no es creíble del entendimiento ofuscado de una pasion furiosa! Era Raimundo casado, tambien Sibila lo

¹ Reinó ocho meses, vivió seis años.

² Fue ungido rey de Jerusalem en el año 1186, y despues rey de Chipre el 1191.

era, y cree que rotos los dos indisolubles vínculos, podrá él enlazarse con la Reina para empuñar con ella el cetro.

31 Inclinase la Reina á la propuesta, y promete repudiar al marido, con tal que los caballeros juren solemnemente que todos recibirán por su legítimo rey á quien ella despues escogiese por esposo. Celébrase la funesta, aunque por entonces alegre ceremonia, de repudiar Sibila públicamente á Lusñan su legítimo esposo. Engríese el Conde engañado de sus vanas esperanzas; ya le parecia tener tan gloriosa corona en la cabeza, y en la mano el cetro. Todos están atentos, todo suspenso, todo en la mayor expectacion, cuando Sibila, hecha la recusacion de su legítimo marido Lusñan, despues de recibir con pompa en el trono todos los honores de soberana, descende de él para elegir esposo. Síguenla los ojos de todos los circunstantes, mil pretendientes esperan ser soberanos dentro de un momento, y Raimundo cree que sin duda él debe ser el preferido á todos; cuando hé aquí que en tula, acercándose á su marido repudiado, le da como á esposo un preulo, y quitándose de su propia cabeza la real diadema, ciñe con ella la de Lusñan; y con disimulada sonrisa dice á toda la asamblea, que jamás fue ni será lícito á los hombres separar á los que Dios habia juntado ¹.

32 No arde en las entrañas del Vesubio mayor incendio, cuando haciendo temblar la tierra, se prepara á vomitar llamas contra el cielo, y ahogar los mortales en ríos de fuego ², del que ardia en el corazon del Conde, de odio, cólera y venganza. No hay trincheras que contengan la furja de su ambicion ofendida: la Religion, el honor, la razon y el derecho de las gentes, todo es nada. Raimundo jura vengarse, y ha de ser indefectible su venganza, aunque ultraje los cielos, abraze la tierra, se precipite en los abismos, y aunque en el furor de su rabia envuelva al mismo Omnipotente: todo se ha de sacrificar. Va á solicitar al Sultan de Egipto; á ese mismo Sultan que habia jurado delante de los cielos perseguir como á enemigo al Dios de Raimundo; á ese mahometano va ahora Raimundo á implorar como á su protector: y eso para hacer guerra á su mismo Dios. El Sultan, oprimido de las armas de los latinos, habia pactado con ellos treguas de nuevo; pero no importa, falte al juramento, decia Raimun-

¹ *Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet.* (Matth. XIX, 6).

² Muchas veces se ha visto en el *Vesubio*, y tambien en el *Etna*, temblar mucho la tierra, y oírse un sordo trueno continuado, antes de una grande erupcion de fuego, y despues salir llamas horribles por la boca, y por varios respiraderos torrentes de betun ardiendo.

do, falte al cielo y rómpanse los diques de la razon, del honor y de la Religion, con tal que sea todo para satisfacer mi venganza.

33 La naturaleza se cubre de horror, él mismo se habia pasmado al primer aspecto del delito; pero la pasion le impele, ordena y manda que á toda costa se vengue. Saladino no acababa de creer tan execrable propuesta: de suerte, que ni el bárbaro podia imaginar que cupiese en ningun pecho cristiano semejante enormidad; y así eludió la respuesta con el pretexto de que él no podia, siguiendo á Mahoma, dar auxilio á un amigo de Cristo, y por consiguiente enemigo del Profeta; y que solamente renegando el Conde de la fe, podia ser rey de Jerusalem. Tenia Saladino por imposible que llegase á tanto la pasion de la venganza: pero el Conde en nada repara, reniega de Cristo, jura obediencia al falso Profeta; y temblando todos, hasta las montañas se estremecen al oír tan execrables abominaciones.

34 En consecuencia de esto urde un ardid de guerra, y hace venir todo el poder del Sultan sobre *Tiberiades* ¹, dote de su propia mujer, para mayor disimulo de la traicion. Habia hecho en este tiempo el Conde paces fingidas con Lusñan, rey de Jerusalem, y le pide socorro contra Saladino para defender la dote de su esposa. Pinta, aviva y encarece el peligro para que no quede en Jerusalem, ni soldado pagado, ni milicia; acudiendo todos á impedir el golpe del Sultan. En el entre tanto, el Conde con sus tropas finge acometerle; mas en la mayor fuerza del combate, segun los ajustes de la traicion, se rebela contra los latinos, y la falsa fe ejecuta la mas bárbara carnicería en sus mismos hermanos, y todo perece: triunfa el Sultan; y haciendo burla del Conde, entra soberbio en Jerusalem: apodérase del Santo Sepulcro, y hace cautiva la cruz del Salvador del mundo. En la fuerza de la victoria apenas concede la vida á los reyes, que fueron enviados prisioneros á Damasco ². No fue esto piedad, porque el bárbaro no conocia este suave afecto, sino que fue momento de su ambicion por la esperanza de algun cuantioso rescate. Aquí teneis, hermano mio, lo que os obliga á exponer vuestra vida. Ved lo que hace una pasion desenfrenada, y cuánta razon tiene Miseno para aconsejaros que la domeis con el mayor cuidado y rigor.

35 Yo no podia, hijo mio, añadir Miseno, ofrecer á vuestra vista

¹ *Tiberis* ó *Tabaria*, antigua ciudad de *Judea* sobre el lago del mismo nombre á 25 leguas N. de *Jerusalen*: fue arruinada durante las *Cruzadas*.

² Estos y mayores excesos de crueldad y ambicion, véanse en el *Abad de Choyssi*.

espejo mas claro y fiel para que viérais en él retratado el corazon humano, que el que vuestra hermana os ha dado en esta sencilla narracion. ¿Cuánta sangre inocente se ha derramado, y aun se ha de derramar por causa de esta pasion? ¿Qué familias no han perdido los padres, fundamentos de sus vidas? ¿Cuántas los hijos, apoyos de las casas vacilantes y medio arruinadas? ¿Cuántas los maridos, consuelo y amparo de sus esposas de edad tierna? ¿Que horrores, qué desórdenes no se han cometido en el espacio de mas de treinta años que el infeliz Raimundo se abandonó á su ambicion? Pero no penseis, hijo mio, que solo hay este ejemplo en el mundo: todo lo demás es así con poca diferencia: no hay maldad, ni desgracia, ni suceso horroroso que por un modo ó por otro no sea efecto de alguna pasion desenfundada. Estos crímenes vistos en el Conde de Trípoli nos hacen temblar: otros semejantes en mí ó en vos escandalizarian á todos los que los viesen; pero vistos por nosotros mismos, no nos causan espanto alguno, porque es efecto propio de la pasion cegarnos cuando nos impele al mal para que por lo veamos, sino despues de estar cometido.

36 Yo os protesto, dice el Conde, que jamás me dejaré llevar de mis pasiones; y que desde hoy en adelante será siempre mi única guia la ley de la razon. Cumplid vuestra palabra, respondió la hermana, y seréis el mayor héroe de nuestros tiempos y de todos los siglos. Os doy á Miseno por testigo, replicó el Conde, y mi mano por fiador. Pasado esto se detuvieron algun tiempo en Akerman, mientras se aprontaba todo lo preciso para el viaje, y llegaron finalmente al puerto á bordo del navío que los esperaba.

37 Viólos Neucasis, capitán de la embarcacion, y fué á buscarlos con su esquife. Él era veneciano, y hacia viaje á la isla de Chipre². Entonces les hizo saber cómo se hallaba con órdenes apretadísimas para hacerse á la vela con la mayor presteza, porque se tenia noticia de la muerte de Almerico, rey de Chipre, intitulado igualmente rey de Jerusalem³; y que pocos dias despues falleció tambien su esposa Isabel, hija de Almerico, rey de Jerusalem, cuya infánta fue heredera de aquellos Estados por la muerte de la infeliz Sibila,

¹ Se abandonó el año 1181. (*Ab. Choyssi*).

² Chipre, isla grande del Asia en el mar Mediterráneo, cerca de la Siria, no muy distante de *Sán Juan de Acre*, donde iban á desembarcar los caballeros que se encaminaban á la conquista de la Tierra Santa. *Nicosia* es su capital. La quitaron los turcos á los venecianos, año 1570.

³ Murió el año 1200.

su media hermana mayor, casada con Hugo de Lusignan, en cuya mano se habia perdido Jerusalem algunos años antes. Y como no solo Almerico, sino tambien Isabel, antes que en ellos se uniesen las coronas de Jerusalem y de Chipre, tenían ya hijos de otros matrimonios, era preciso que ellas se separasen otra vez. Decia tambien que Hugo de Lusignan, hijo de Almerico, rey de Chipre, habido del primer matrimonio, heredaba la corona de Chipre, y que María, hija de Isabel, antes que casase con Almerico su último esposo la habia tenido de Conrado de Monferrato, príncipe de Tiro, su segundo marido, *debía heredar el cetro de Jerusalem*, ó por mejor decir, *el derecho á él, pues ya estaban entonces los sarracenos apoderados de la Palestina*¹. Estas revoluciones que habia en Chipre, pedian que Neucasis apresurase su viaje, y debía hacerse á la vela sin la menor detencion.

38 Soplabá un viento blando y favorable. El mar dulcemente agitado guarnecía de blancas espumas todas aquellas playas, dando un vivo realce al color azulado de las ondas: el sol con sus rayos formaba en la superficie de las aguas unas como estrellas, que doradas y brillantes andaban inquietas, é iban siempre delante del esquife que habia de guiar á la nave, á la Princesa y los pasajeros.

39 En el ínterin, la despedida próxima comenzó á causar su efecto en el corazon de los dos hermanos, de forma que las lágrimas en uno y otro se asomaban con ímpetu á los ojos; mas la fuerza de la reflexion las reprimia, bien que escapándose algunas, á pesar del esfuerzo. Miseno, que veia esta interior lucha, les dice con un aire risueño: ¿Para qué quereis ser verdugos de vosotros mismos, oprimiendo con mano cruel vuestros corazones, los que solo respiran y se desahogan por los ojos? ¿Para qué les negais el auxilio que les permitió quien los formó? Las lágrimas son la sangre del corazon herido; ¿y qué os aprovechará impedir que esa sangre corra, una vez que esté extravenada? Pensad en cerrar la herida con algun discurso oportuno, y entonces por sí misma la sangre se atajará.

40 Vuestro hermano, señora, va á buscar su felicidad, y Dios ahora le pone en la mano su buena suerte, haciéndole señor de su mayor ventura. La empresa es digna de su nacimiento, de su religion, de su carácter y de su natural heroicidad: no va solo por divertirse ni para aumentar sus Estados, ni para dar á la vanidad, á la ambicion, ni á otros vicios un nuevo fomento, como acontece de ordinario; sino que va á pelear por la honra de Dios, que es pelear

¹ Lea el *Filósofo incógnito* la letra bastardilla de este núm. y borre las catorce líneas primeras del núm. 54 del lib. VII de su *Poema*.

por todas las virtudes á un tiempo. Si él triunfa, ¿qué mayor honor, qué mayor gloria puede tener un mortal en este mundo? ¿Y qué recompensa no puede esperar en el otro? Si muere en la empresa, paga con su sangre la que ya en esos mismos lugares su Dios habia derramado por él.

41 Dios desde lo mas alto de su elevado trono con agrado y regocijo sumo lo estará viendo pelear sobre la tierra, y su Majestad le asistirá, ó traspasando con su invisible espada los escuadrones enemigos que el Conde encontrará delante de la suya, ó permitiéndole que herido gloriosamente el Conde, le caiga en sus brazos para transportarle en un momento al coro de los Mártires. Todo el punto está en que vuestro hermano obre como es justo, que no haga de la causa de Dios objeto de un loco capricho, ni asunto de vanidad humana, esta que es la mas sagrada empresa. Lo que importa es, que triunfe de sus pasiones con aquel mismo empeño con que desea triunfar de los bárbaros. Yo tengo la experiencia que él no tiene; y como la edad y los trabajos son los que yo he tenido, yo he aprendido, como él no ha aprendido, no le hablaré con mis consejos. Si los tomare, será verdaderamente feliz, porque Dios lo va guiando á este término, habiéndole criado para tan notable fin. Ea, vamos.

42 La Princesa con un aire varonil, espíritu brioso y semblante alegre se despidió del Conde, ahogando en el corazon sus cuidados; y sin dar lugar á que la violencia venciese á la naturaleza, se retiró en otro esquite, dejando al hermano y Miseno en el navío, que ya sueltas las velas partia empavesado*.

LIBRO XVI.

Al paso que el navío donde se habian embarcado Miseno y el Conde iba rompiendo majestuoso las aguas, y alejándose de la playa, se iba tras él el corazon de la princesa Sofia, sin perderle de vista, aunque llorosa, núm. 1 y 2.— Vienen el Embajador de la Reina de Jerusalem y su esposa á cumplimentar al Conde.— Declara Miseno al Embajador cuál es su intento en reducir al Conde, y le manifiesta el método que intenta seguir para remediar sus defectos.— Para corregir sus terquedades, alaba la docilidad de Ibrahim.— Reflexiona acerca del espíritu de las porfías.— El amor propio bien entendido obliga á ser dóciles.— Pruébale á Neucasis que el amor propio bien entendido nos enseña á ser dóciles.— Muda Miseno de intento la conversacion, preguntando á los Embajadores el motivo de su jornada.— Infórmanle de lo que pasaba en Siria, y que la nueva reina de Jerusalem, María, habia pedido á Felipe Augusto le nombrase esposo.— Diligense las pasiones infernales viendo caminar juntos á Miseno y al Conde.— Envidia trabaja en separarlos, núm. 19.— Envidia el Conde la fortuna de Juan de Brienna, en ser esposo de la nueva Reina.— Hace Neucasis un discurso sobre que el Conde de Moravia podia ser nombrado con mas motivo que el de Brienna para esposo de la reina María.— Corta Miseno el discurso, diciendo que el Conde era casado.— Neucasis insta con ejemplares.— Prueba Miseno que tener disgustos es consiguiente á dar libertad á las pasiones.— El Conde las defiende, y responde Miseno con la comparacion de dos hombres: el uno que modera los deseos del corazon, el otro que los deja volar.— Queda el Conde convencido; sin embargo dice, que quien tuvo nacimiento ilustre no puede reprimir las pasiones.— Miseno por el contrario le hace ver como las almas nobles deben tener gusto en vencerlas.— Confirmalo con un texto de Isaías, y alega un ejemplo de industria de que se valió cuando comandaba las tropas, que era poner discordia entre los enemigos.— Comparacion del coche enredado, en que los caballos tiran unos de otros.— Duda Elena que pueda practicarse la doctrina de Miseno, y este se ofrece á demostrarla; pero quiere averiguar antes cuál es la pasion mas vigorosa ó fuerte, para enseñar cómo esta ha de trabajar contra las otras.

1 La Princesa en la playa suelta los diques de sus lágrimas para que la inundacion de su corazon se desahogue, al mismo paso que el navío desplegadas sus velas al viento favorable iba rompiendo las aguas con majestuosa soberbia. Las ondas arrojaban espuma viéndose atropelladas de la arrogante proa, y abrigadas del voluminoso buque, venian murmurando quejas á buscar el asilo de la popa, la que por contenerlas les dejaba espacio anchuroso. La nave, cual princesa envaneida en día de pompa grande, llevaba tras sí una ostentosa cola, que manifestaba bien el camino que habia andado; y